

La pedagogía teatral en Puerto Rico

José Luis Ramos Escobar

La enseñanza del arte dramático y el entrenamiento teatral en Puerto Rico han estado centralizados en el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico. Desde la creación de los primeros cursos de actuación en 1942 por Leopoldo Santiago Lavandero, el Departamento de Drama ha formado a la inmensa mayoría de los teatristas del país. Debido a la experiencia previa de Santiago Lavandero en Yale University y a la situación política del país como territorio perteneciente a los Estados Unidos, el Departamento de Drama fue configurado de acuerdo con los lineamientos y características de los departamentos teatrales norteamericanos. De ahí que se le otorgue una dualidad en su estructura y finalidad. Por un lado, es un departamento académico que otorga un grado dentro del Colegio de Humanidades y como tal se rige por la formación teórica, el análisis crítico y la investigación; por el otro, es un departamento profesional y artístico que combina el adiestramiento con la práctica de las artes de la representación. Como consecuencia de esto, el sistema de pedagogía teatral que se desarrolla en el Departamento de Drama es de carácter integral, pues parte de una base teórica en historia del teatro y la teoría del drama, para adiestrar al actor en actuación, dicción y pantomima, y brindarle una formación práctica en escenografía, vestuario e iluminación, y culminando con la puesta en escena en el curso de Dirección Escénica. La meta de este sistema de pedagogía teatral es la preparación de teatristas que dominen las diversas manifestaciones de las artes dramáticas y teatrales, aunque puedan especializarse en una de ellas mediante cursos más avanzados en tal disciplina.

El método básico que se utiliza en los cursos de actuación es el Stanislavskiano, aunque a medida que el estudiante se especializa en la actuación se experimenta con los métodos de Grotowski, Artaud, Boal, hasta llegar a los cuestionamientos postmodernistas del concepto mismo de método. La escuela europea de pantomima ha sido la influencia mayor en el entrenamiento corporal, que estuvo en las últimas décadas a cargo de la destacada mimo y directora Gilda Navarra. Recientemente se añadieron al Departamento cursos de danza y movimiento corporal con miras a diversificar este entrenamiento. De igual

manera, la dirección escénica, que ha mantenido un curso estable y exitoso dentro de la aplicación norteamericana del método de Stanislavski, ha iniciado nuevos rumbos gracias a directores invitados que han brindado talleres y seminarios sobre el Teatro Imagine y Giorgio Strehler, el Teatro Antropológico de Barba y las nuevas tendencias norteamericanas y europeas. En tal sentido, se ha producido una experimentación con la teatralidad que va más allá de la metodología establecida.

Debido a que en Puerto Rico no existe una Escuela de Teatro, son las universidades las que se han hecho cargo de la pedagogía teatral. Además del Departamento de Drama, diversos recintos y colegios regionales de la Universidad de Puerto Rico ofrecen cursos sobre teatro y realizan montajes como taller para sus estudiantes. Las universidades privadas también han desarrollado talleres de teatro, algunos de los cuales pueden evolucionar hacia Departamentos de Drama, como es el caso de la Universidad del Sagrado Corazón que ya cuenta con su currículo completo de teatro y se dispone a ofrecer una concentración en Drama en sus programas de bachillerato. En todas estas instancias, la pauta la establece el modelo desarrollado por el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico.

A la par se han desarrollado en el país una serie de academias de teatro que buscan adiestrar a los futuros actores. Por lo general, estas academias están dirigidas por actores de televisión que han sido desplazados por la ausencia de programación local y que buscan sobrevivir realizando alguna actividad relacionada con su oficio. Como muchos de ellos fueron formados en la Universidad, el sistema de pedagogía teatral que utilizan es derivado del universitario, aunque a menudo prescinden de la formación teórica y le dan preponderancia a la práctica de la representación. Otra variante se produce por el énfasis en la actuación para televisión, lo cual a menudo trunca el adiestramiento total del aprendiz.

A nivel de las instituciones culturales del país, el Ateneo de Puerto Rico ha participado parcialmente en la pedagogía teatral mediante las publicaciones que hace de investigaciones relacionadas con el teatro y sobre todo con su Taller de Dramaturgia que durante los pasados años ha desarrollado el dramaturgo Roberto Ramos Perea. Este taller junto al Seminario de Dramaturgia que ofrece en la Universidad de Puerto Rico el que suscribe constituyen las únicas alternativas de formación dramática en la isla. Los métodos utilizados son complementarios; Ramos Perea conduce su taller a base de la hilación lógica del conflicto y la intensificación dramática del mismo y Ramos Escobar trabaja la estructuración en virtud de las imágenes que produce la confluencia de los niveles verbales, auditivos y visuales de la obra.

En términos gubernamentales, el Instituto de Cultura Puertorriqueña es el encargado de la difusión y promoción cultural del país. A través de la Oficina de Teatro, el Instituto de Cultura auspicia montajes de obras puertorriqueñas y del teatro universal. Su labor en términos pedagógicos se ha limitado a la celebración de seminarios esporádicos para dramaturgos, directores o actores. En la última década apenas han auspiciado un seminario de formación teatral. Incluso su labor como promotor teatral se ha reducido debido a restricciones presupuestarias y en el presente apenas auspician cinco o seis montajes al año.

El Departamento de Educación es el organismo gubernamental a cargo de la educación pública elemental y secundaria. El currículo del Departamento incluye la disciplina teatral como medio para la enseñanza de otras materias y no como una disciplina en sí misma. Esta utilización del teatro hace que la pedagogía teatral en esta Institución sea eminentemente pragmática y sin aspiraciones estéticas. De ahí que no exista un sistema definido ni un método particular para abordar la pedagogía del teatro.

Finalmente, se producen en Puerto Rico unas formas espontáneas de pedagogía teatral. En las comunidades pobres, en los arrabales, en los lugares de mayor privación cultural ha surgido un teatro popular realizado por teatristas autodidactas que han contribuido significativamente a expandir la actividad teatral y la enseñanza de este arte. Teatristas como Zora Moreno y Ramón Conde surgieron en la barriada Tokio de San Juan movidos por inquietudes propias que buscaron salida en escenarios improvisados. Aprendieron por sí mismos y crearon grupos como el Gran Quince y Flor de Cahillo que desarrollaron métodos alternos de formación teatral y de representación, basados en la improvisación y en la pobreza de medios y la riqueza creativa. Esta pedagogía popular del teatro continúa como corriente paralela a la institucional y funciona de manera espontánea, con gran frescura y candidez, pero a menudo con gran efectividad.

La pedagogía teatral en Puerto Rico se da fundamentalmente en el ámbito universitario, con la participación accesoria de academias menores y la utilización pragmática del teatro como medio de enseñanza en el sistema educativo del país. Los esfuerzos autodidactas populares completan el cuadro de la enseñanza de las artes teatrales y dramáticas, proveyendo nuevo impulso a la búsqueda de nuevas alternativas para la formación y entrenamiento de los teatristas nacionales.